

|                              | Pagos |
|------------------------------|-------|
| Madrid, un mes.....          | 1,50  |
| Provincias, trimestre...     | 6,00  |
| Extranjero y Ultramar,       |       |
| un año .....                 | 60,00 |
| Número suelto del día 5 cen- |       |
| timos.                       |       |
| Idem atrasado, 50 id.        |       |

# El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Autran.  
En provincias, en las principales librerías.  
En París, Jouast et Sigaux editores.

AÑO VIII

MADRID --Viernes 13 de Diciembre de 1889.

Núm. 2.741

## ACTUALIDADES

(CARTAS A MI PADRINO)

PCB

ANTONIO AGUILAR

II

EL PODER JUDICIAL

I.

Explicaciones.

Que no sé quien será esa persona que está desempeñando para usted el delicado y honorífico oficio de confidente, ó tal vez de consejero; pero sea quien fuere, la elección y el acuerdo de usted son, para mí, muy preciada garantía de la honradez y del talento que al amigo distinguirá seguramente. Esto no obstante, (y perdónenle usted a mi franqueza el enojo que acaso le pueda causar,) dígole a usted sin más rodeos, que esa persona a quien usted alude en su carta, llamándole «de mi mayor respeto y cariño», no anduvo acertada, mucho ni poco, en sus juicios acerca de mi correspondencia con usted y de las intenciones que pudieron dirigirla, ni obró bien, (salvo siempre la rectitud de su conciencia, que no he de mirar como asunto litigioso,) ni procedió tampoco con acierto ó convenientemente, quise decir, cuando con su influencia y muy á sabiendas, llegó á provocar en el ánimo de usted, una especie de reacción que contrarrestase el efecto producido en él por mis cartas anteriores.

Tanto más extraño me parece el caso, y tanto más me sorprende en esta ocasión la bondadosa debilidad de usted, cuanto que tengo por muy claras y precisas las palabras que escribí, y tengo también por muy seguro el concepto que de mi sinceridad formó usted, bastante tiempo hace.

Permítame usted, padrino mío, esto que no es reproche, ni queja, ni nada que se le pueda parecer, á no ser en cierto modo de amargura con que me impresione; permítame usted esto que es sencillamente así como expansión, como algo que de la pluma se escapa, sin licencia de la voluntad, pero sin descomedimiento para el cariño; y permítame usted también que, sin forma de protesta, ni intentos de vindicación, ni propósitos de defensa, abandone el tema casi antes de entrar en él, no pareciéndome propio para la discusión, ya porque no nos habla de ser provechosa, si cada cual pretendía esclarecer tinieblas, patentizar misterios, trazar curvas y torcer rectas en conciencias extrañas, ya también porque ni usted, ni yo, ni nadie que pudiera terciar con cualquier carácter y por cualquier evento, se honraría con discusión de tal especie.

Algunos días pasé, antes de escribir la presente, buscando modo de hacerlo sin recordar, ni en sólo un punto, las otras cartas; y al cabo adquirí el convencimiento de que no hay forma para conseguirlo, ó caso de que la haya, no está al servicio de los ingenios vulgares. Pero no suponga usted que encuentro dificultad en hacerme el silencioso y el olvidado para las observaciones que ahora se le ocurren á usted y á su amigo; cuando muy seriamente me ataja el llegar al punto en que yo pretendo establecer, más que relación,—que desde luego la hay, y no la podría ocultar,—conveniente enlace entre las cartas que escribí y las que escribo; enlance, querido padrino, que debemos mantener; porque no apreciaríamos nunca la unidad dividida en fracciones, si luego de consideradas por separado cada una de estas, no cuidásemos de sumarlas en un orden ó en otro.

No pude creer cuando escribí á usted, ni puedo creer todavía, que aquellas cartas moviesen la opinión en tal sentido que significase algo de desconcertación hacia nuestros Tribunales de Justicia, ni mucho menos, que fomentasen ellas un principio de hostilidad contra la Magistratura, con el que intuitivamente se ha pretendido envenenar la conciencia del pueblo, no supongo y que por desgraciados señadores,—como así le bondadosamente dice—sino por quienes en la empresa miraban su propia ganancia, y en el desprecio de la clase, quizá de la institución, su prestigio propio. Antes que todo esto, creí y creo que—con muy escasas fuerzas si, porque yo no podía hacerlo de otra suerte, pero con todas las energías de mi alma y toda la franqueza de mi carácter—avivaba el fuego de la fé que la sociedad debe tener en la Justicia y en los Tribunales que honradamente la administran.

Es acaso, lo conveniente, ó es, por el contrario, muy oportuno, (basta muy meritorio diría, á no haber puesto yo manos en la obra) aprovechar el momento en que el pueblo alza su grito pidiendo justicia, y mostrarle, en aquel punto, cómo son los Tribunales, cómo se produce el daño, cuán grande es la consideración que aquellos merecen, y con cuánta prudencia y energía á la vez, es preciso acudir allí donde el vicio se origina y se nutre?

Es, tal vez, inexacto ó inconveniente, ó es, por el contrario, tristísima verdad y prudentísima advertencia, (aunque mis palabras pareciesen poco placidas, principalmente las que se referían á ciertos oficiales del Ministerio

que de allí parten para la Sala de una Audiencia, como podría ser para el sabido de una catedral) el decir que el personal de una magistratura, tan honrada y hasta tan virtuosa, llega—como llega en España á todo orden de funcionarios,—y se siente en él más que en parte alguna,—precisamente porque es donde menos se debía sentir—una falta de ilustración, contra la cual nada se hace?

Es tampoco, apasionado ó inconveniente, ó es, por el contrario, imparcial y muy del caso cuanto, en la forma más correcta y respetuosa, y constreñido frecuentemente por las cartas de usted, le indicaba yo acerca de un ministro que después de llegar á su departamento con iguales méritos que llegaría al de la Guerra cualquier alférez de la reserva, ó cualquier miliciano nacional, fabrica decretos sin ton ni son, sin determinar un plan, sin previo estudio, y muchas veces sin conocimiento de los servicios, ansioso de alcanzar su prestigio personal á costa, tal vez, de los prestigios de los magistrados, pretendiendo pasar plaza de laborioso y entendido á fuerza de una torpe y funesta actividad ratonil, y queriendo ganar voces para su alabanza con inmerecidos favores que singularmente obliguen á amigos particulares y á unos cuantos aduladores de todos los Segismundos?

Dispénsenme usted, querido y excelente padrino, si por acaso nota que, apesar de mis propósitos, esos párrafos se han escrito por mano nerviosa y con pulso febril. El asunto es de los que más me interesan, y las observaciones que al amigo de usted se le han ocurrido, escarnecen en cierto modo, lo que es para mí, no ya objeto de religiosa devoción, sino altísimo ideal, acaso el único que Dios quiso dejar en medio de la soledad y tristezas de mi vida.

Cuando, no há mucho tiempo, se abrió proceso que en Madrid y en toda España alcanzó grandísima notoriedad, y la opinión se manifestó apasionada cayendo, con la mayor suma y el mayor grado de violencia, de la exageración en el absurdo, y consumiendo,—desde luego que inconscientemente y aún con honrados propósitos, pero no por eso con menos daño,—una verdadera obra de infancia, yo que me hallaba entonces cobijado por respetos y consideraciones especiales que usted conoce bien, tuve el disgusto de oponer á los reiterados requerimientos de usted en demanda de mi opinión, primero el silencio, luego la evasiva, una formal y rotunda negativa por último. Hoy que ha cambiado radicalmente mi situación, puedo hablar á usted acerca de este asunto cuanto bien me parezca, y juzgo casi preciso para el objeto de la presente carta, dedicarle algunos párrafos.

A decir á usted verdad, yo no hallé extraño sino muy natural, como obediendo á lógicas rigurosas, el insistido y mal dirigido movimiento de la masa.

De un lado hay que tener presente la frecuencia con que en poco tiempo se habían repetido los casos de insulto y de declaración de demencia en beneficio de grandes criminales que, como pertenecientes á clases acomodadas que eran, no carecían de valimiento entre los personajes políticos, y el pueblo que, dolorido, pero lleno su espíritu de un alto sentimiento de justicia, entregaba al verdugo un día y otro, en montón á veces, las cabezas de los delincuentes villanos, se sentía irritado por lo que él suponía odioso privilegio subrepticamente establecido en favor del caballero, y ansiaba el momento de descargar la furia de su santa indignación contra un criminal de la clase de distinguidos, que buscaba con impaciencia.

De otro lado hay que recordar que el jefe, á la sazón de la cárcel de Madrid, había llegado á aquel puesto, después de ocupar otros análogos en los desmoronados presidios de provincias, protegido por influencias políticas, con filiación en un partido, y—á creer cierta especie muy divulgada,—en virtud de intriga ó amañeo con que injusta y notablemente se perjudicaba al director propietario; hay que recordar que, dado en altas protecciones, favorecido más cada día por sus pudientes amigos, y animado de espíritu resuelto y emprendedor, el jefe accidental buscó con verdadera ansia una popularidad peligrosa, para justificar con especiales merecimientos de que unos cuantos gacetilleros certificaban las nuevas mercedes prometidas por sus patronos y puestas ya casi á su alcance.

De otro lado, por fin, considéremos que acababa de subir al más alto puesto de la magistratura, un hombre sobremanera respetable y en extremo digno del cargo; pero el cual, como muy activo en la política del día, era en aquella ocasión un peligro para la angusta serenidad de la esfera donde sus muy relevantes condiciones le llevaban, porque conviene en puesto tan preeminente, al blanco donde un momento y otro se puedan dirigir fuegos de guerrillas enemigas, aunque los apaguen los fueros adictos, sino la figura veneranda, ante la cual todo ciudadano llega, desatada la cabeza para decir al pie de su pedestal: ¡SALVE!

Apreciadas en su valor estas consideraciones resultan, unidas todas ellas, ayudando y completando las más á las otras causa única del imponente fenómeno que en la opinión pudimos observar, y causa tan manifiesta me parece, padrino mío, que desde el primer momento, y á pesar de la ceguera y de la rapidez con que esa opinión se movía, era sorprender en

todos sus grados, la generación de aquel delirio desvarío que tan de veras espantaba.

Si todo esto no me extraña, pudo parecerme extraño; en cambio, que buena parte de la prensa popular impulsase con violencia, y hasta precipitase la opinión por el mismo carril en que ella entró libremente desde el primer día. Pero bien mirado, esa prensa que de la opinión se nutre y que parece así como monstruosa entera donde se concentran todas las palpitaciones del pueblo, cae á veces en un servilismo, por querer escapar de otro; y á veces también, el contacto no interrumpido con la masa, la continua comunicación de vida con ella le trasmite savia nueva, todo, por fin, difunde á tal extremola misión del periodista, que, llegando á producir en él un peligroso vértigo, no le consiente encauzar con razón fría y conciencia escrupulosa, cuantas fuerzas recoge del público cuando en los movimientos de su vida moral le sorprende, y sin sentirlo, excitado por una atmósfera muy sobrada de oxígeno, gozando el placer de una marcha vertiginosa en la que á millares se salvan, sin que la vista los perciba, los altibajos del campo del delirio, es arrastrado hacia el oculto golfo, por aquella masa enorme con la que rueda confundido como átomo ignorado. ¿Qué explicación, si esta no, halláramos á la conducta de alguna parte de la prensa?

Y aún hubo más que todo esto, querido padrino. El juicio oral y público, ese procedimiento nuevo y viejo á la vez, que con tanta facilidad arralgó entre nosotros y que supone un gran radicalismo en beneficio del sistema acusatorio, es como toda máquina sencilla y perfecta en apariencia, delicado y complicado, por los elementos muy varios que á él concurren y por la forma en que intervienen; elementos, casi todos, que se crearon al par que la nueva ley, y que con la práctica de ésta se iban y se van educando.

Uno de ellos, el de más difícil dominio, es el pueblo, es la opinión, que llega hasta el tribunal como la ola hasta la playa, avanzando, retrocediendo, abriendo el abismo, tocando las nubes para saltar por él, cegándose á un tiempo con blanquísima espuma y con lomo de impureza, estremeciendo la tranquila cinta de arena que llega á alcanzar, rugiendo amenazas, y retornando allá al fondo de su antro, con sollozos de su delirio, rendida de su esfuerzo y avergonzada de su impotencia.

El pueblo, que hasta entonces asistía á los actos del tribunal, como sorprendido, excitada la conciencia y más excitada la imaginación, emprendió con gran fuerza, en este caso, el movimiento de la ola; retrocedió un punto ante el abismo de la injusticia, azotó para salvarlo cuanto en las alturas vivía, barrió los primeros diques, y hubo necesidad, padrino mío, de abrir todas las válvulas en el mareo que lo encerraba, para que á tierra llegase y tocase con la realidad su desengaño, si no asogado y tranquilo, domado ya en impetu formidable, y ansioso, tal vez, de espacio y calma para la reflexión que hasta entonces habrá olvidado. Quedáronle, por fin, el débil murmullo, la ciega tenacidad del último codo de espuma que, perdiendo fuerzas y vida, busca la arena un millar de veces, en demandas del asilo que por ley de Dios le está negado.

¿Qué mucho, padrino mío, que el ruido de la masa se dirigiera entonces contra la magistratura, contra la tierra firme donde su insensatez la estrellaba? ¿Qué mucho que, al sentir las primeras asperezas de la realidad, creyese de buena fé que todas las contentas aquella cinta de menuda arena, y no mirase en la montaña las agudas puntas del risco, las quiebras peligrosas, los hondos tajos y los sutiles espines que á la sombra de tales deformidades vegetan?

En tal situación, con mar tan seriamente alborotado, no faltaron quienes pretendieran y aún lograron poner al servicio de su interés particular la fuerza de la marea; y soñando ya, como alarde del triunfo conseguido, la crucifixión de la magistratura, se eligieron para infamante INRI, las palabras Justicia histórica; y la tradicional toga, á cuyo amparo había puesto siempre el ciudadano su honor, su existencia, todas sus atribuciones y todos sus derechos; y los signos de la Autoridad de Justicia á los que, desde las sociedades primitivas hasta las más civilizadas, consagraron sus primeros respetos al tiempo que adoraban su Dios; todo, todo cayó en montón, á impulsos de una revolución insensata, desde el alto del que lo cobijaba hasta la caricatura en el procelaz periodiquillo.

Las contingencias de la política llevaron entonces hasta el ministerio de Gracia y Justicia un hombre inexperto, con grandes humos de democrata, y ganoso,—necesitado mejor dicho,—de popularidad repentina.

¿Cuál fué en todos el asombro al ver, como órganos oficiales de aquel departamento, como fogosos é incausables panegiristas del joven ministro, los mismos periódicos que aún eran principales directores del movimiento contra la magistratura!

¿Cuál fué la estupefacción cuando ya la prensa se atrevía á decir con frases nada veladas, que á la malicia se le ofrecían indicios para suponer, como camino más corto y expedito para llegar á una silla de Cabildo, el que comenzaba en la redacción de alguno de esos periódicos! ¿Cuál fué la general sorpresa cuando el obligado á velar en primer término por el buen

nombre de los Tribunales y de la Magistratura, los flagelaba á la vergüenza pública, desde las columnas de la Gaceta, pretendiendo, tal vez, pasar por justiciero; en tanto que, sin duda con el sano propósito de crear modelos de magistrados, encumbraba desconsideradamente á sus amigos,—que por serlo suyos, debían de tener merecimientos especiales solo de él conocidos,—y que llevaba á los Juzgados, como buena levadura, adictos á Ruiz Zorrilla y jefes de comités revolucionarios!

¿Cuál, en fin, fué ya el espanto al conocer el discurso de apertura de Tribunales; aquel programa zarzido con recortes de El Liberal, un tanto adocetados; aquel abigarrado prospecto de liquidación; aquel inmenso capítulo reformista, que cuarteó los muros de todas las Universidades y Academias!

La situación no podía ser más triste, padrino de mi alma, el magistrado llegó á recordarme al pundonoroso militar de otros días memorables, que nada podía contra la indisciplina de la soldadesca, no hallando modo de mantener su autoridad porque la causa del daño no estaba á su alcance.

Con tales impresiones escribí á usted mis primeras cartas. Era ocasión, (así lo creí, al menos), de que el pueblo no se dejase alucinar, de que se posesionase de la verdad y no procediese, en fin, con tanto aturdimiento que se pudiera dar el caso de que mientras azotaba á San Miguel pudiese lucir al demonio.

Y mire usted ahora como, contra todo lo que yo tenía intentado y previsto, casi sin darme cuenta de ello y hábilmente conducido por la carta de usted, me he enfrasado en la misma cuestión que quería olvidar, y he respondido en cierto á observaciones de las que me propuse no acordarme, explicando á usted con mayor detención que hasta ahora, el verdadero alcance y el espíritu de mis anteriores cartas; pero á bien que usted, cariñoso siempre para conmigo, lee con gusto cuanto de mí procede, y que nada de mi escrito huelga en realidad, ya porque conviene muchísimo en dejar muy clara la situación en que cada cual está colocado, ya porque no debe servir de antecedente para la correspondencia que ahora comienza como continuación de la pasada.

Adonde no llegaré, desatendiendo en este punto alguna indicación de usted, es al examen formal del curioso monumento jurídico que nos dió á conocer el ministro con ocasión de la última apertura de Tribunales. ¿No se tiene usted por bastante serio, y no me ha usted la justicia de considerarme como tal, para incurrir ninguno de los dos en la ridiculez de querer ajustar á los principios de la ciencia un discurso que, á no ser leído en acto tan solemne, parecería escrito por persona de buen humor, y compuesto así como se componen esas largas y graciosas relaciones con las que cualquier enano distrae al público bobalicon á la puerta de un barata, ó junto á la barraca donde se exhiben vistas de batallas y monumentos?

Al que, desconociendo en qué puntos esenciales se diferencia el derecho civil, quiere, para la sustanciación de los pleitos, el juicio oral en única instancia, fundándose en que no con otro procedimiento se sentencian las causas; al que no sabe ver los inconvenientes, los grandísimos peligros que había de producir la publicidad de la discusión, y aún del voto, para sentencias; al que, sin tener en cuenta los más elementales principios de Hacienda, la verdadera naturaleza del Estado y de los servicios á que este debe atender sin especial remuneración, pide la justicia gratuita, en orden al derecho civil; al que, tomando por verdades inconcusas todas las exageraciones de la moderna escuela antropológica, pretende llevarla desde luego al Código y á los Tribunales, cuando aun está hecha agua en el crisol de la discusión; al que, para hacer el elogio del Jurado, y sin comprender cual es la misión de éste, dice la atrocidad de que casi siempre da el veredicto que conviene al ministerio público; al que sin fuerzas para disponer una nueva organización de servicios, y hasta sin conocimiento de lo que estos reclaman.

Solo encuentra medio expedito para disminuir el presupuesto de gastos, suprimiendo su razón y á su antojo Tribunales, como patrona cistercia que mata en alguno garbanzos en ya miserable modo con que apenas alimenta á sus familiares huéspedes; al que, orgulloso de su discurso, crea una comisión especial, (el que perseguido la popularidad haciendo guerra á las comisiones, creó el instituto viajero) (1) de los magistrados, para que se encargue de traducir en proyectos de ley y decretos su famoso programa, que es como encargar la construcción de un edificio con los planos que bosquejara cualquier demente; al que con su orrionalismo trabajo solo puede producir el efecto apetecido en los menos ilustrados círculos de algún lugar, entre sencillos rurales, de cuya inocencia ya abusó hasta el más vulgar candidato que, para comenzar su carrera y llegar por sorpresa al Congreso, los emboracó como antiguo sacamuelas, enseñándoles un tran de cartón y haciéndoles comprender cómo era posible que otro de verdad, cruzase el distrito al día siguiente de la elección deseada; al hombre, en fin, que aunque no tenga reparo en llamarse «disciplinado y continuador» de jurisdicción tan extinto como el Sr. Alonso Martínez, y aunque con su aparatosa palabrería procure ocultar sus de-



fectos, escribió tan ayuno de ciencia como harto de atrevimiento, aquel discurso donde sin preparación alguna para ello, puntos tan importantes se trataban, como se le ha de decir nada en serio, ni cómo tampoco ha de merecer su obra un formal estudio?

Me conyengo más ahora, querido padrino, sea por cierta habilidad con que usted me escribe, sea por estado especial de mi ánimo, mi voluntad y mis propósitos deliberados son harto débiles y nada influyeron en esta carta. Yo que, desde su comienzo, pretendí escribir toda ella sin acordarme del ministro, le he dedicado largos párrafos, aún con la convicción de que buegan dentro de nuestra correspondencia y de que en ella han de resultar los menos interesantes; yo que quise dejar sin respuesta las observaciones de ese respetable y cariñoso amigo de usted, me he visto, al fin, arrastrado por ellas, y las contesté cumplidamente.

No me culpe usted a mí, padrino mío, que cuando a presión ejercida por ustedes, he llegado a todas las cuestiones de que en esta carta me ocupé, no por propia voluntad, sino conducido casi violentamente por los párrafos de usted, yendo a caer *orto collo* en los mismos puntos de los que quise huir.

Después de esto, noto que he escrito ya demasiado para decir, en sustancia, que aún me parecen muy oportunas mis cartas anteriores, y que las hace más oportunas todavía una ministro a quien, si como tal no le he de escatimar ningún respeto, bien pocos merece como político y como juriscónsulto.

Hemos convenido en hablar del poder judicial. Perdonéme usted por hoy, que yo le prometo venir a camino seguro desde mi próxima carta, cuando termine ya la presente, despidiéndome de usted con el mayor cariño.

## ECOS POLITICOS

Dice un periódico:

«Se ha hecho notar que el Sr. Abarzuza, con el señor marqués de Valmediado, haya votado contra la proposición del señor marqués del Pazo de la Merced, en el Senado. Los buenos amigos han de ser así. Más papistas que el Papa.»

Copiamos de *El Diario Español*:

«Dice *El Eco Nacional*, que habrá que hacer una nueva cartera para el ministro que sustituya al Sr. Rodríguez. ¿Cómo la habrá dejado S. E. cuando hay que hacer una nueva?»

Da miedo pensarlo.

Y, sin embargo, el señor Rodríguez Arias no se asusta de su obra. Ahí lo tiene el colega aguardando impávido el resultado de la información parlamentaria. Es decir, su sentencia.

Cortamos de *La Epoca*:

«Creíamos que el Sr. González, el señor general Chinchilla y el Sr. Rodríguez Arias conocían los límites de sus deberes; pero por lo visto, toda la energía que sienten para decir a diario que se van del Gobierno, que no quieren sufrir más, que no es decorosa su situación, pierdenla cuando el señor Sagasta les arenga y les amenaza con el que, sino le ayudan, tendrán que retirarse y pedir que vuelvan los conservadores.»

No debe de ser esa amenaza lo que les haga volver sobre su acuerdo.

Lo que los citados ministros temen, es que haya quien de veras les sustituya, sea quien fuere.

Por eso retira la dimisión en el momento que ven coyuntura a propósito.

De *La Patria*:

«La discusión sobre los infundios concejiles está preocupando mucho.

A la gente de los mercados.

A los barrenderos de la villa.

A los traperos del gancho.

A la gente matutera.

A las de café con media tostada.

Y a todos los que tanto se interesaron por el esclarecimiento del crimen de la calle de Fuen-carral.

Y esto sucede porque cierta gente no distingue entre encausados de blusa y encausados de levita. ¿Qué instinto tiene el pueblo? Pero no le vale.

Los encausados no parecen con sentencia sea firme por ninguna parte.

Leemos:

«Según se dice, en los trabajos que se están realizando para llegar a la deseada conciliación, el Sr. Gamazo exige que en la próxima combinación ministerial, desempeñe el señor Montero Ríos la cartera de Hacienda; pero lo gracioso es que éste, a su vez, exige que el ministro de Hacienda futuro sea D. Germán.»

Pues por eso que no deje de haber arreglo. Que vaya uno de ellos a la subsecretaría del ministerio, y ya está resuelto el problema con un día sí y otro no se ponga enfermo el ministro.

## CONSEJO DE MINISTROS

Al celebrado ayer en Palacio no asistieron, por hallarse enfermos, los ministros de Hacienda y de Ultramar.

El Sr. Becerra guardó ayer cama y es posible que hoy pueda asistir a las Cámaras.

Al salir del consejo celebrado en la secretaría de Estado, los ministros se apresuraron a decir que en el Consejo no se había hablado de las cuestiones políticas que eran inexactos todos los rumores de crisis.

El discurso del señor presidente del Consejo ha sido dando cuenta a S. M. de los sucesos más importantes de la semana.

Se han ocupado luego los ministros del asunto llamado *los humos de Huelva*, firmando Su Majestad la Reina un real decreto estableciendo que desde 1.º de Enero próximo queden reducidas a la mitad las calificaciones de cobre al aire libre en las minas de Río Tinto.

Ha firmado también S. M. un real decreto de

Gracia y Justicia, jubilando al secretario de la comisión de Códigos, Sr. Antequera; otro real decreto anunciando para el 11 de Enero la elección de un diputado a Cortes por el distrito de Navalmaral de la Mata, y una pequeña combinación de delegados de Hacienda.

En el consejo se han ocupado extensamente los ministros de la epidemia llamada *dengue*, acordando las disposiciones que deben adoptarse en el caso de que invadiera alguna de las provincias de España.

Se han ocupado asimismo de los trabajos parlamentarios, teniendo propósito el Gobierno de que las sesiones duren hasta el día 20, a no ser que tengan que suspenderse antes de ese fecha porque los señores diputados y senadores abandonen la capital para pasar con sus familias las próximas festividades.

Sobre las patentes de alcoholes, parece que se acordó que conferencie la comisión interesada en el asunto con el señor ministro de Hacienda, y si esto no es posible por el estado de salud del Sr. González, conferenciará con el señor presidente del Consejo, a fin de ponerse de acuerdo sobre la prórroga del plazo marcado por la Hacienda para el cobro de dichas patentes.

Por último, parece que los ministros se ocuparon del procedimiento que debe seguirse para la designación de los futuros alcaldes. En general, el criterio del Gobierno será que los mismos ayuntamientos designen la persona que ha de ocupar la alcaldía; pero es posible que este criterio no rija para algunas capitales de provincia, lo cual depende de los datos que remitan los gobernadores, a quienes el Gobierno ha dado instrucciones sobre el asunto.

## LA REVOLUCIÓN DEL BRASIL

Los periódicos portugueses comunican detalles muy interesantes a propósito de la revolución brasileña, y de ellos vamos a extraer los que a nuestro juicio y fuera parte de los ya conocidos del público, revisten novedad e importancia:

*El general Deodoro.*

El general Deodoro estaba enfermo y en cama, bien ageno de que el movimiento revolucionario de la víspera del 15 de Noviembre porque el propósito de los conspiradores era realizarlo más tarde y aprovechando un momento oportuno.

Hallábase, pues, en cama aquejado de fuertes dolores e ignorante de todo, cuando a media noche llamaron a la puerta de su habitación, y un oficial del ejército le manifestó que la segunda brigada había resuelto sublevarse y que lo esperaba todo de la presencia y de la popularidad del ilustre enfermo.

Este respondió que acudiría a ponerse al frente de las tropas al amanecer, y en efecto, a esa hora montó a caballo, dirigiéndose hacia San Cristóbal. Al llegar al cuartel de artillería supo que el segundo regimiento de esta arma y el primero de caballería avanzaban hacia la ciudad. Volvió entonces bridas, encontrándose con aquellas fuerzas enfrente de su casa, y poniéndose a la cabeza de los sublevados encaminóse con ellos al cuartel general, a presencia del cual acamparon.

La puerta principal del cuartel estaba cerrada. El ministro se había reunido en uno de los salones del piso superior, y allí deliberaba tratando de organizar la resistencia. Con ese objeto el consejero Cândido de Oliveira propuso al general Almeida Barreto que asumiese el mando de una brigada para oponerse a la que venía desde San Cristóbal. El general se negó en absoluto.

Aún deliberaba el gobierno cuando uno de los oficiales que se hallaban dentro del cuartel abrió la puerta principal de éste, donde se hallaban formados en línea el 7.º y el 10.º cuerpo de bomberos y policía, con los cuales pretendían contar los metros.

Al ver abierta la puerta, el general Deodoro penetró en el cuartel a caballo y lo recorrió por el frente de las tropas, que le saludaron y acamaron entusiasmadas. Deodoro salió a la calle acompañado por ellas y orgulloso—según sus propias manifestaciones—de victoria tan extraordinaria, mientras el gobierno contemplaba atónito aquel suceso que le privaba casi por completo de fuerzas para resistir la sublevación.

Puesto al frente de los suyos el general Deodoro, y luego de cambiar algunas explicaciones con su compañero Floriano Peixoto, envió a un ayudante y a varios oficiales con objeto de que penetraran en el recinto y prendiesen a los miembros del gobierno conduciéndolos al acto seguido a su presencia. Transmitida la orden, el barón de Ladario negóse a someterse a ella, y desatendiendo la intimación que le haría el alférez Penasa, sacó el revólver y disparó un tiro sobre él; desvióse el alférez y sacó también su revólver, dirigiéndose hacia el barón; pero Deodoro, que llegaba en tal momento, avanzó a todo el galope de su caballo gritando: «No matéis a ese hombre.»

El barón de Ladario respondió a estas palabras con otro tiro de revólver dirigido contra Deodoro, que no fué herido por un millagro; el plique que le acompañaba arremetió contra el ministro de Marina, causándole las heridas de que dió cuenta oportunamente el telégrafo.

Después de estas escenas el general subió a la sala donde se hallaban reunidos los ministros, y ordenó que fueran reducidos a prisión el conde Ouro Preto y Cândido de Oliveira, manifestando que dejaba en libertad a los otros, por ser personas de escasa importancia y de ningún poder.

Manifestó luego al presidente del Consejo los motivos de queja que tenía el ejército y los elementos con que contaba la sublevación.

Ouro Preto le respondió: «Me someto a la fuerza.»

Valiéndose de la merced que se le concedía permitiéndoles retirarse a sus casas, dirigióse Ouro Preto al palacio real con objeto de ponerse a las órdenes del emperador y pronto supo Deodoro que en virtud de orden emanada del gobierno después se cargaban de municiones los furgones puestos al servicio del

arsenal de guerra, y en vista de que los ministros trataban aún de resistir, expidió nuevas órdenes para que fueran reducidos a prisión y trasladados a los cuarteles de caballería y de infantería Ouro Preto y Cândido de Oliveira. Este último no pudo ser hallado hasta las diez de la noche. Preto recibió la orden de prisión transmitida por el teniente Velga en casa del barón de Javary.

—¿Y si yo me resistiese?—preguntó Preto.

—Me vería obligado a recurrir a la violencia—repuso el oficial.

Por la noche invadían la morada del general Deodoro numerosas personas, compuestas en su mayor parte de oficiales de la marina y del ejército. El jefe de los sublevados recibía las felicitaciones en su lecho, donde está retenido por fuertes dolores.

*Últimos momentos del reinado de Pedro II.*

A las tres y veinte minutos de la madrugada llamó el emperador a Ouro Preto por conducto del general Miranda Reis. Llegado el ministro a palacio, presentó la dimisión del gabinete que no le fué aceptada por el monarca. Insistió el vizconde en su propósito, manifestando que no podía continuar al frente del gobierno, porque carecía de fuerzas para resistir la sublevación, e indicó a ruego de S. M. al senador Silverio Martín para organizar el nuevo gabinete.

El emperador manifestó deseos de conferenciar con el general Deodoro, y viendo que éste no acudía, comisionó a los Sres. Dantas y Correia para que fueran a hablarle. Volvieron éstos e hicieron presente a S. M. que no habían podido ver a Deodoro; pero que sabían por conducto fidedigno que se había organizado por completo el gobierno provisional, y que la sublevación tuvo por causa la poca confianza que inspiraban al ejército los partidos monárquicos, por lo que había hecho causa común con los republicanos.

Dijeron también al monarca que varias provincias se manifestaban partidarias del movimiento, y que estaban aseguradas las vidas del emperador y de sus deudos.

Pocos instantes después se presentó en palacio, al frente de cuarenta soldados, un teniente de ejército, el cual dijo a uno de los gentiles hombres que tenía orden del dictador Deodoro para ocupar el recinto imperial con aquellas fuerzas.

El emperador dijo a uno de sus fieles cortesanos:

—No temo nada; conozco a mi pueblo, mañana estará terminado todo.

En efecto, al día siguiente se había proclamado la república.

*El embarque del emperador.*

La familia imperial se hallaba en el palacio de Río Janeiro. El día de la revolución, poco antes de las tres de la tarde, D. Pedro fué intimado a salir del Brasil, no siéndole permitido comunicar absolutamente con nadie.

A media noche D. Pedro, la emperatriz, el conde de Eu, la princesa imperial, D. Pedro, sus tres hijos, el conde de Motta Maior, el médico barón de Loreto, el ministro del último Gabinete, el barón de Muritiba y su esposa, dos ó tres cortesanos más y varias personas de la servidumbre salieron del palacio por entre dos filas de soldados, para embarcarse en la corbeta de guerra *Parahyba*.

El embarque se hizo con el mayor orden.

La *Parahyba* salió inmediatamente para la Isla Grande, que dista 60 millas de Río Janeiro, y allí se trasladaron la familia imperial y su séquito a bordo del *Alagoas*. Realizado el trasbordo prosiguieron los expatriados su viaje a Europa.

Al pasar por delante de Río Janeiro, D. Pedro agitó el pañuelo blanco que llevaba en la mano, exclamando con voz conmovida:

—Es mi último adiós al Brasil.

## ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

UNA NOTA

LISBOA 12.—Ayer tarde recibió el ministro de Negocios extranjeros, una nota del de Relaciones exteriores del Brasil, anunciando la proclamación de la república en aquel país.

DISCURSO DE CATARDJI

LONDRES 12.—Hoy publica *The Times* un despacho de Viena en el que se dice que ha producido honda impresión en Bucharest el discurso pronunciado por el Sr. Catardji, el cual acusó claramente al rey de Rumania de dejarse influir por las intrigas y camarillas de Palacio, añadiendo que la situación actual de Rumania recuerda a la que precedió a la caída del príncipe Couza.

NOTICIAS DE UNA CATÁSTROFE

NUEVA YORK 12.—Según las noticias oficiales de hoy, el número de víctimas a consecuencia de la catástrofe del teatro de la Opera de Johnston (Pensilvania), asciende a 15 muertos y 80 heridos.

ATACADA DEL «DENGUE»

PARIS 12.—*Le Gaulois* anuncia hoy que la infanta Eulalia está atacada de la epidemia conocida con el nombre de gripe, dengue ó influenza, que se ha propagado por toda la Europa septentrional y central; añadiendo que aunque la infanta se ha visto obligada a aplazar su salida para Madrid no revista la menor gravedad su enfermedad.

EMIN BAJÁ

ZANZIBAR 12.—Los médicos en el parte dado ayer sobre el estado de Emin Bajá dicen que éste ha experimentado algún alivio.

La noche del lunes estuvo bastante grave: la expectación le era difícil y la tos fatigosa.

Ayer se notaron síntomas que revelan mejoría. Han cesado las expectoraciones sanguinolentas, pero continúa la supuración serosa del oído derecho.

UNA NOTIFICACIÓN

LISBOA 12.—Se ha notificado al capitán del *Alagoas* que no siendo oficialmente no puede enarbolar bandera alguna.

Dicen varios periódicos que no está adoptada por el gobierno central del Brasil la bandera

que aquel buque vió y que imitaba la de los Estados Unidos de América.

EL DENGUE

El número de personas atacadas del *dengue* es considerable.

Los médicos dicen que la enfermedad es benigna y no ocasiona complicaciones.

El que reina en Alemania es más benigno que en Rusia y París.

En Bagdad y varios puntos de la Mesopotamia causa estragos el cólera.

## ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESION DEL DIA 12 DE DICIEMBRE DE 1899

Se abre la sesión a las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se lee y aprueba el acta de la anterior, y se da cuenta del despacho ordinario.

(Regular concurrencia de senadores; en el banco azul los ministros de Estado, Gracia y Justicia y Marina.)

El Sr. León y Llerena apoya brevemente una proposición de ley para la construcción del ferrocarril de Familla que es tomada en consideración.

El señor conde de Villapadierna se ocupa de lo afirmado ayer en el Congreso por un señor diputado, respecto al precio de una expropiación de terrenos de propiedad del orador.

Afirma que se le pagó el pié de terreno a dos pesetas, y no a cincuenta como dijo aquel señor diputado, que desconoce todos los antecedentes de este asunto.

El Sr. Pinedo se anticipa a felicitar al señor ministro de la Gobernación por la real orden que tiene anunciada sobre las calificaciones de cobres en las minas de Río Tinto.

El Sr. Maluquer presenta una exposición sobre la carrera de secretarios de ayuntamientos, y otra en el mismo sentido el Sr. Fuenmayor.

El señor conde de Tejada pregunta al gobierno sobre el descubrimiento de una sociedad en Barcelona, cuyo objeto era excitar los ánimos en Filipinas contra la dominación española.

El señor ministro de Estado contesta que, según sus noticias, ese asunto carece de importancia, y que hoy no puede asistir a la Cámara el señor ministro de Ultramar por hallarse enfermo.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba sin discusión el dictamen de la comisión de actas declarando senadores vitalicios a los señores marqués de Pidal y Silveira (D. Luis).

Se aprueba también el proyecto dispensando de la pena de caducidad al concesionario del ferrocarril de Torralva a Soria, después de breve discusión en la cual intervienen los señores marqués de Casa Jimenez, duque de Mandas, Maluquer y Zavala.

Proposición Elduayen.

El Sr. Merelo pronuncia un extenso discurso, en el cual ha manifestado que no está conforme con la proposición del Sr. Elduayen; porque en el caso hipotético de que resultara de la información parlamentaria alguna culpabilidad contra el señor ministro de Marina, no es posible que las Cortes formularan una acusación contra dicho señor ministro, quedando todo resuelto, a lo sumo, a un simple voto de censura.

Ha censurado la conducta de la mayoría y la de los conservadores en este asunto, el bien reconoce que estos últimos han salido ganando, bajo el punto de vista de sus intereses políticos.

Ha censurado, por último, al señor ministro de Marina, por las declaraciones que ha hecho en favor de la industria nacional.

El señor ministro de Marina contesta al discurso del Sr. Merelo, en términos tan razonados como dignos, rechazando en primer lugar el que hubiera abdicado su conducta en brazos de los conservadores; y después ha repetido el señor ministro que desea cuanto antes que se proceda a la información parlamentaria, para que quede su honra, como ministro, en el lugar que le corresponde.

Después de rectificar ambos oradores. El Sr. Beranger hace uso de la palabra para contestar a una alusión del Sr. Merelo.

Recuerda varios actos suyos siendo ministro de Marina, para demostrar que son injustos los que le censuran porque no es partidario de la industria nacional.

El Sr. Becerra Armentó hace uso de la palabra para alusiones, mostrándose conforme con las declaraciones hechas ayer por el señor ministro de Estado, negando que tuviera carácter político la proposición del Sr. Elduayen.

Se procede a votar la proposición.

El señor marqués de Sardoal pide que sea nominal.

Así lo acuerda el presidente, aprobándose la proposición del 96 votos contra dos, que han sido los de los Sres. Abarzuza y marqués de Vamaeda.

A propuesta del señor presidente, y con arreglo al art. 81 del reglamento, acordó el Senado que en vista de la importancia del asunto, se nombren dos senadores por cada sección, para que designe la comisión que ha de entender en la información parlamentaria.

Se levanta la sesión.

Erán las seis menos cuarto.

CONGRESO

SESION DEL DIA 12 DE DICIEMBRE DE 1899

Se abre la sesión a las tres y veinticinco, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez, se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

Preliminares

El Sr. Castel anuncia una interposición al ministro de Hacienda sobre la venta de montes públicos.

El Sr. Laá presenta una exposición de la Liga de contribuyentes contra el impuesto de consumos.

El Sr. Ducazcal apoya una proposición de ferrocarril desde las salinas de Espartinas a la línea de Madrid a Almansa.

El Sr. Anselmo otra relativa a la cesión de



un edificio del Estado al Ayuntamiento de Elgoibar.

Los Sres. Basalga, Somogi y Pons apoyan otra de interés general.

El Sr. Molleda pide que se levante la suspensión al Ayuntamiento de Ponferrada.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que la suspensión se ha hecho mucho antes de las elecciones y por motivos ajenos a estas. La disposición del gobernador se consultó al Consejo de Estado y el ministro se conformó con el dictamen, y así se dictó la real orden que hoy ha aparecido en la *Gaceta* alzando la suspensión que pide el Sr. Molleda.

El Sr. Fabra (D. Gil María) apoya una proposición relativa a obras públicas.

#### ORDEN DEL DÍA

Apruébase el dictamen relativo a la construcción de un ferrocarril de vía estrecha desde Elgoibar a Deva.

#### Interpelación Azcarate.

El Sr. García Alix rectifica y vuelve a insistir en lo de las sisas y en otras cuestiones del ayuntamiento, viéndose el señor presidente (Alonso Martínez) obligado a recordarle que ya se han consumido los tres turnos reglamentarios, y que el Sr. Alix, que pidió la palabra para defender a un ausente, ha pronunciado ya tres discursos largos, por cuyo sistema sería imposible la función legislativa.

El señor Alix pide a la mesa un poco de tolerancia y prosigue brevemente su rectificación.

El señor ministro de la Gobernación rectifica insistiendo especialmente en la denuncia que hizo ayer el Sr. Alix, afirmando que el señor Casola habría cobrado antes si hubiera tenido suficiente influencia para ello o se hubiera prestado a dar un tanto por cierto.

Entiende el Sr. Capdepón que esto es sencillamente una denuncia de cohecho, y cree que el Sr. Alix debía dar datos al Gobierno para que persiguiera el delito.

Pero su señoría no debe tener datos muy concretos cuando con el pretexto de no ser agente de policía no los quiere dar.

Su señoría no haría otra cosa que cumplir un deber patriótico. Conste, pues, señores diputados, que el Gobierno excita al Sr. Alix a que aporte datos luminosos a este gran jurado, como él le llamó ayer, que ha de poner en claro los vicios municipales, y el Sr. Alix no quiere aportarlos.

Repito nuevamente que el Gobierno no tiene para qué defender aquí ni en ninguna parte a Ayuntamiento; lo que hace el Gobierno es defender la conducta por el seguida con relación a este asunto.

Recuerda los antecedentes de este asunto, diciendo que el Gobierno ha iniciado la campaña contra el Ayuntamiento, sin excitaciones de nadie, mucho antes de lo que dice el señor Alix, puesto que empezó a primeros de año.

Su señoría cree que lo de los petróleos se debe a su iniciativa, y recaba la gloria de haberlo denunciado; pero, Sr. Alix, si antes de que su señoría lo denunciara había el gobernador entregado el asunto al juez de guardia.

Ha hecho cargos también su señoría al Gobierno, porque existen personas ligadas con él por vínculos de amistad, ¿y qué cargo es ese? Puede S. S. ni nadie creerle libre de tener relaciones de amistad con alguien que no sea agente a lo de las sisas? ¿Y por eso desmerecería S. S.?

(El Sr. Alix pide la palabra.)

Explica lo de las sisas, y da cuenta de lo que existe en legislación respecto a este asunto, lo cual se reduce a una Real orden del año 59 aprobando el contrato que habían otorgado los tenedores de este papel con el Ayuntamiento de Madrid.

No existe ninguna ley especial, como pretende el Sr. García Alix; lo que hay son varias disposiciones de los ministros de Hacienda respecto al asunto.

No encuentro oportuno decir cuáles es su opinión en esta cuestión de derecho, porque sería tanto como prejuzgar la cuestión, con tanta mayor razón, cuanto que quizá sea llamado a resolverla; pero afirma que en esta cuestión van envueltos varios puntos de derecho de difícil resolución.

Termina consignando que el Sr. Alix ha tomado pie de una alusión a un ausente, rectificada después, para censurar al Gobierno por su conducta en punto a la cuestión municipal.

El Sr. Alix rectifica nuevamente.

Explica su parentesco lejano con un individuo que está interesado en lo de las sisas, y dice que ni éste ni otro motivo más fundado le obligarían a callar, si creyera que debiera hablar en éste o en otro asunto de interés público.

El Sr. Capdepón rectifica explicando sus palabras en lo concerniente a este punto. El señor García Alix hablaba de relaciones entre determinadas personas y el gobierno, y al contestarle o como lo hizo no le hacía cargo alguno a S. S., sino que argumentaba como su señoría.

El Sr. Isasa interviene para alusiones, encontrando muy mal que haya diputados de la mayoría que denuncien hechos ejecutados por el partido conservador en lo referente a la administración municipal, cuando ahora no se trataba de eso.

Entiende el Sr. Isasa que esto es una muestra del desconcierto que reina en la mayoría y de su poca disciplina.

Porque, ¿a qué venían las denuncias del señor Villante si no se trataba de lo que hicieron los conservadores sino de lo que ha hecho el municipio pasado?

Explica su intervención en la discusión por que el señor conde de Toreno lo aludió al rechazar las afirmaciones del Sr. Villante respecto a lo de los mercados de hierro, y dice que tuvo conocimiento de este asunto por tener que intervenir en un litigio entre la empresa y los acionistas.

Estima el Sr. Isasa que la cosa no tiene importancia, sino así, dicha de pronto; pero que en detalle nada tiene de particular, y fue una venta muy regular. Para demostrarlo, hace la historia de toda su tramitación desde el principio, es decir, desde la primera subasta, concluyendo por afirmar que la compra ha sido beneficiosa al ayuntamiento.

El Sr. Villante rectifica.

El Sr. Morales interviene para alusiones, diciendo que el señor conde de Toreno ha hecho de este asunto una cuestión política, sirviendo de instrumento al señor Azcarate y a los que profesan ideas republicanas, que ven con gusto que los monárquicos unos a otros se destruyan.

Dice que él como concejal electo irá al municipio a formar parte de la mayoría y a ponerse al lado del Sr. Molleda, como lo estarán todos, prestándole su ayuda y recibiendo su cooperación; porque si el Sr. Molleda ha podido coincidir a veces con el conde de Toreno, por cima de todo, cuando el nuevo ayuntamiento tome posesión, los campos se deslindarán y cada uno irá allí donde le llamen sus convicciones.

El Sr. Puigcerver explica su intervención como ministro de Hacienda en el pago de cierta cantidad al ayuntamiento, que éste después utilizó para pago de expropiaciones.

El entonces ministro de Hacienda se encontró con que debía al ayuntamiento; un delegado en toda regla de esta corporación se presentó a hacer efectivo el crédito, y el ministro de Hacienda le pagó, sin meterse a averiguar si aquella cantidad era para pago de expropiaciones o la destinaban a otros usos.

Le demuestra con toda claridad, que el señor Alix, por ese constante afán de mezclarse en todo, se halla constantemente expuesto a que le digan que no entiende de nada, porque si no, no diría, como dijo, por el prurito de censurar, que el orador había dictado una real orden de pago al Ayuntamiento a los pocos días de haberlo solicitado aquella corporación.

Esa real orden se dictó seis meses después, plazo que, por lo visto, le parece breve al señor Alix, en un asunto de trámite sencillísimo, sin duda porque ignora lo que son las oficinas o juzga de ellas por lo que el vulgo dice.

El Sr. Alix rectifica insistiendo en que al señor conde de Villapadierna se le pagaron 300.000 y pico de pesetas por expropiaciones con preferencia a otros acreedores del municipio merced a una real orden del ministerio de Hacienda dictada por el Sr. Puigcerver.

El Sr. Alvarez Capra habla para defender a un ausente, justificando que el pago al señor Villapadierna estuvo legitimamente hecho.

Rectifican los Sres. Alix y Puigcerver, y se levanta la sesión.

Eran las ocho menos cuarto.

## ECOS DE TODAS PARTES

### Banquete en Palacio.

Anteanoche se verificó en Palacio el anunciado banquete en honor de SS. AA. los Archiduques Rául y María.

La mesa estaba adornada con profusión de luces y flores.

Ocupaban la derecha de S. M. la Reina el Archiduque Rául y S. A. la Infanta doña Isabel, y a la izquierda el Embajador de Austria.

Enfrente de la Reina se hallaba S. A. la Archiduquesa Rául, a su derecha el señor ministro de Estado y a la señora de Martínez Campos, y a la izquierda al referido señor general y a la señora duquesa de Medina Sidonia.

Asistieron al banquete, entre otras damas, además de las ya citadas, la duquesa de Lécera, marquesa de Sierra Bullones, condesa del Pilar, marquesa de la Vega de Armijo, condesa de las Quemadas y marquesa de Najera.

Las cabezas las ocupaban los señores duques de Medina Sidonia y el general Córdova, y los demás puestos el personal de la Embajada de Austria, la alta servidumbre, el Intendente de la Real Casa.

La comida se sirvió con arreglo al siguiente menú:

Potaje crème de gibier. — Consommé à la Royale. — Petites bouchées à la chouglas. — Turbot sauté aux crevettes. — Nois de veau à la portugaise. — Salmi de canard sauvage aux truffes. — Cotelettes d'agneau à la provençale. — Aspic de foie gras. — Punch à l'impériale. — Artichants à l'italienne. — Poulettes du Mans roties. — Marron en surprise. — Gelée à l'ananas. — Buisson de glaces panachées.

#### Vinos.

Jerez, Tío Pepe. — Chateau Lafitte. — Chateau Iquén. — Romanne. — Conti-Rin Metternich. — Champagne Gladiateur y Malvasie de Oporto.

La música de Alabarderos interpretó el siguiente programa.

1.º Marcha de Tanhauser. — Wagner.  
2.º Final de la ópera «Il Trovatore». — Verdi.  
3.º Kuss Walzer. — Strauss.  
4.º Tango del «Cortamen nacional». — Nieto.  
5.º Non Wien Walzer. — Strauss.  
6.º Potpourri de aires españoles. — Llorens.

Después de servirse el café S. M. los convidados se retiraron de las reales habitaciones a las once y media.

### Por un cartucho.

El Consejo de guerra del 17 cuerpo de ejército francés, cuya capital es Tolosa, acaba de condenar a cadena perpetua y degradación al sargento Nogués, acusado de robo de un cartucho Lebel, con la agravante de haberlo vendido a Alemania.

Hace algunos meses, estando tirando al blanco el regimiento a que pertenecía Nogués, notaron los oficiales, al hacer el recuento de las cápsulas, que faltaba una.

Se hizo un registro general, pero no se dio con la cápsula.

A todo esto, Nogués había entrado en tratos con agentes alemanes: el sargento pedía 500 pesetas por el cartucho, y exigía que se las dieran en el acto de entregarlo: los alemanes, por su parte, ofrecían dar el dinero, pero con la condición de recibir antes el cartucho.

Cuando ya se disponía a percibir el fruto de su delito, fué sorprendido en otra falta grave, y al ser registrado se le encontró el cartucho dentro del estuche de una pipa de puro.

El tribunal no ha apreciado las razones del reo, quien alegó que sólo pensaba «burlarse de los prusianos», sacándoles los cuartos y no dándoles el cartucho.

El doctor Todd, presidente de la sociedad médica del Estado de Georgia, ha leído en una reunión últimamente celebrada en Atlanta por dicha sociedad un trabajo muy curioso sobre la longevidad de la vida humana, trabajo del gran interés intrínseco, que ha llamado la atención no sólo de los hombres de ciencia, sino de todos en general, porque en el se demuestra evidentemente que, gracias al progreso de la ciencia médica, como de la higiene y de los medios más racionales de vivir, la existencia humana se prolonga cada vez más, porque las condiciones en que hoy vivimos son mucho mejores que las de aquellos tiempos tan suspirados por ciertos sentimentalistas.

Comparando el término medio de mortalidad entre los diversos países de Europa y los Estados Unidos, en diversas épocas con la presente, demuestra que en Rusia el término medio de mortalidad hace un siglo era del 80 por 100, de 49 hace medio siglo y hoy fluctúa entre 20 y 22.

Advertiendo que en aquel vasto imperio hay sólo 15.414 médicos con títulos de tales, mientras que en los Estados Unidos hay un facultativo por cada 600 habitantes, en los que por las comodidades y las buenas condiciones de la vida el término medio de ella se ha prolongado a 55 años.

En Inglaterra a los 50; en Rusia a los 20. En tiempo de los Césares, el término medio de la vida en Roma era de 24 a 26 años, que hoy se ha prolongado a 40.

En los últimos 50 años ha aumentado en Francia ese término medio de 29 a 46 años. Entre las tribus africanas ese término medio continúa siendo exiguo; hay varios países en que el promedio de la vida humana no excede de 18 años. En el Sudán cada 23 años se extingue en una generación. En los países hispano americanos, en la mayoría de ellos, no pasa el promedio de 28 a 30 años. En tiempo de Isabel de Inglaterra cada 24 años desaparecía una generación. En Alemania la vida ordinaria en tiempo de Federico el Grande no pasaba de 25 años, y hoy alcanza hasta los 60.

### Colonia «Becerra».

En el despacho oficial ha participado el gobernador general de la isla de Cuba que salía ayer de la Habana para asistir a la inauguración de la colonia cuya denominación sirve de ennoblecimiento a estas líneas.

Dicha colonia—segunda de las inauguradas—está dispuesta para recibir 25 familias, procedentes todas de la Península y oriundas, por regla general, de las provincias andaluzas.

En la colonia «Becerra», después del acto de la bendición, se procederá al sorteo de las propiedades, dándose posesión de ellas a las familias a quienes hayan correspondido, y las correspondientes escrituras, que podrán inscribirse definitivamente en el registro al cumplir los cuatro primeros años.

Cada una de dichas propiedades consta de una casa vivienda y de un terreno de cabida de 27 fanegas castellanas.

Las casas contienen todo el ajuar indispensable para los usos de la vida, incluyendo camas de hierro con las ropas correspondientes, utensilios de cocina, etc.

En el cercado exterior cada colono dispone de una yunta, los aperos de labor, los áridos necesarios a la siembra, una vaca de leche, un cerdo, gallinas y otros animales domésticos.

El Estado subviene a la manutención de los colonos con un rancho, que les será facilitado durante seis meses.

Además de las 25 casas que constituyen el poblado en la «Colonia Becerra», hay cuatro edificios destinados respectivamente a escuela, tienda de víveres, comandancia militar y puesto de la Guardia civil.

En Córdoba fué bautizada el domingo, fiesta de la Inmaculada Concepción, una joven hebrea de veintidós años de edad, natural de Argel, llamada Alta Isaac, poniéndosele por nombre María de la Concepción.

El acto fué solemnísimo y conmovedor, asistiendo una banda de música que alternó con el órgano durante toda la sagrada ceremonia, a la que acudió numerosa concurrencia de todas las clases sociales.

Han fallecido en Madrid la señora madre de la distinguida escritora y novelista doña María del Pilar Sinués, y en Leganés la del popular literato D. Julio Nombela.

Por cartas de Roma se sabe que la princesa Leticia, esposa de D. Adolfo de Saboya, se encuentra otra vez en estado interesante.

La reina Isabel, la infanta Eulalia y el infante D. Antonio, saldrán de París el día 20 del actual con dirección a esta corte.

Dícese que la causa instruida contra los concejales suspensos, adelanta rápidamente, constando ya el rollo del sumario de más de 500 folios.

Muy en breve prestará nueva declaración ante el juez instructor, el Sr. Abascal.

También se asegura que dentro de muy pocos días se redactarán autos de procesamiento contra varios concejales y otros individuos que sin figurar en el Ayuntamiento, prestaban sus servicios a la corporación.

El sábado 14, a las nueve y media de la noche, continuará en la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid la discusión de la Memoria del Sr. Pérez y Oliva sobre el tema «Transformación en concepto del derecho de propiedad en los últimos años».

## ECOS TEATRALES

### REAL

Continuando indisputada la señora Arkel y no pudiendo debutar el tenor señor Marconi con la ópera *Gli Ugonotti* como estaba dispuesta, se presentará probablemente mañana con la ópera *Aida*, cuya parte protagonista desempeñará la señora Kupfer acompañados ambos por la señora Stabi y los señores Dufliche, Rosai y Wanrelli.

Para cantar en Roma la temporada de Pascua a Carnaval han sido contratados los tres grandes artistas, señora Bellincioni, Stagno y Ustam.

### LA GEMMA BELLINCIONI

Poderosamente está llamando la atención en toda Italia y siendo objeto de los mayores aplausos en Florencia esta distinguidísima cantante cuyas condiciones artísticas y personales decribe elocuentemente y poéticamente un periódico de aquella culta capital.

Véase del modo que lo hace el crítico florentino.

Lee en el periódico *La Battaglia* una bellísima fotografía de la eximia diva:

«Un cuerpo fino, delicado, esbelto, elegante, de correctas y purísimas líneas, de cutis sonrosado, de modales aristocráticos, con una cabeza pequeña de forma perfectísima adornada de hermosa cabellera castaña, morbida y sencillamente peinada, una gentilísima figura de mujer con rostro pálido iluminado con dos ojos apasionados y deslumbradores, en cuyo semblante se dibuja siempre una sonrisa inefable... tal es la dulce criatura que representa la Valentina di Saint-Bris en la ópera *Gli Ugonotti* sobre la escena de Pagliano».

Cuando hace pocas noches aparecía en el segundo acto con traje de caza en lo alto de la escalera del jardín del regio castillo, los espectadores quedaron absortos fijándose en ella con muda contemplación todas las miradas en ella sola, con olvido y abstracción completa de toda otra atención. Con aquel traje de terciopelo bordado de oro, tan ajustado a su esbelta talla que parecía modelado y tegido sobre su propia persona, descendió lenta y gallardamente aquella grada dibujándose y delineándose más y más su preciosa figura sobre el fondo de los arbustos del jardín como flor delicadísima que brotaba de las ramas de una camelia.

Y es cosa en ella tan natural la dignidad y la distinción y tan espontánea en su postura, en su andar y en su este que aunque al entrar en la escena se le viese inclinarse ante la reina, parecía ella una soberana que llegaba de incógnito más bien que una dama de honor. Por su belleza personal, por la esbeltez de sus formas y por la gracia y gentileza de sus modales se la puede mejor definir breve y eficazmente, resumiendo el encanto que de ella emana y la fascinación que ejerce súbitamente en los espectadores, con esta sola palabra—ideal—si en este vocablo que tanto expresa se entiende todo lo que hay en lo humano de sublimidad y de dulzura cuando el ser privilegiado se eleva inmensamente sobre lo usual, sobre lo general, para igualarse a lo celestial, a lo angélico.

Porque la Bellincioni, si bien es una figura delicada, si bien ofrece a la vista un físico débil, no puede decirse que haya en ella nada de lo vago, de lo convencional, de lo insensible, de esas imágenes insípidas con que desaceratadamente los poetas y los pintores de poca fibra pretender diseñar la *donna angelica*; no, la Bellincioni es el ideal vivo encarnado en una criatura humana, en la mujer que siente la pasión, en la artista que canta, que confunde en un solo sentimiento la música y el amor.

La fascinación que ejerce personalmente la Bellincioni la ejerce también con su voz, con sus acentos, con su acción.

Un timbre límpido, fresco, armonioso, conmovedor, ora tenue y prolongado al filar una nota, ora vibrante y voluminoso y siempre con acento simpático y apasionado: un canto que en su misma espontaneidad lleva toda la perfección del arte: una acción dramática eminentísima.

En el acto cuarto de *Gli Ugonotti*, en el más apasionado dueto de amor que se ha escrito en ninguna ópera, la Bellincioni se eleva por cima de todo lo sublime.

Con su agitada acción y sus despauidas miradas de antlope bajo el peso del terror y de la angustia se movía de un lado a otro de la escena y daba en los momentos más culminantes de la música y del sentimiento, tanta fuerza de vibración a su voz que parecía imposible que aquellos acentos brotasen de un cuerpo tan frágil.

Verdaderamente puede decirse que la Bellincioni cuando está sobre la escena, no imita, no representa; allí la Bellincioni, vive; allí, sufre; allí siente en realidad, como si el público asistiese furtivamente oculto a su vida.

Tampoco puede decirse que canta; no es de su garganta de donde se escapan sus acentos: su canto es la voz de un alma apasionada que hiere y vibra en el alma de quien la oye.

La Bellincioni no podía tener como compañero en el arte más que un grande y sublime artista, como lo es el eminente Stagno, é interpretando con él las inspiraciones de los genios más dolorosamente, más grandiosamente apasionados.

### Temperatura de hoy.

Observaciones hechas por el óptico señor Grasselli.

A las 7 de la mañana, 3 grados centígrados.

A las 12 idem, 9 idem.

A las 5 tarde, 8 idem.

El barómetro indica tiempo variable.

SANTO DE HOY.—Santa Lucía, virgen y mártir.

### Espectáculos para hoy.

REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—45.ª función de abono.—T. 3.ª

—par.—(7.ª y última de moda).—A las 8 1/2.—El gran Galeoto.—Mi misma cara.

COMEDIA.—A las 8 1/2.—T. 3.ª—3.ª serie.—El guapo rondeño.—El censo.

LARA.—A las 8 1/2.—3.ª serie.—T. 2.ª Impar.

—Los demonios en el cuerpo.—Los corridos.—Los langostinos.—(Segundo acto).

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—La Guía Ilustrada.—La noche de boda.—El padre alcalde.—El fuego de San Telmo.

ESLAYA.—A las 8 1/2.—Providencias judiciales.—La flor del trigo (estreno).—¡Ni Nicolás!—¡Ole Sevilla!

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valencuela, 6.



# GRANDES Y EXTRAORDINARIAS REBAJAS

EN LOS ALMACENES DE

## LA ISLA DE CUBA

MONTERA, 18, MADRID

SURTIDOS COLOSIALES COMO NUNCA

MAS DE DIEZ MILLONES DE GENEROS

UNICOS ALMACENES MONTADOS EN PARIS

REMESAS A PROVINCIAS

Pídanse muestras y catálogos al propietario, D. Eduardo García Inozal quien las manda a correo vuelto, fuera de gastos.

Nunca en Madrid se han comprado géneros tan superiores a precios tan baratísimos y tan elegantes.

Es preciso visitar estos grandes almacenes para convencerse de que existen las novedades más ricas y de más gusto, como jamás se han visto en Madrid, con la gran ventaja de que sus precios son fijos teniendo que vender por esta razón mucho más barato para demostrar a las familias que comprando en esta casa economizan la mitad de lo que gastarían en otras partes con el regateo.

**POR 8 PESETAS**  
un corte de vestido de lanas lisas, colores de alta novedad y se dan diez varas, doble ancho.

**POR 20 PESETAS**  
una chaqueta de paño de abrigo, corte de París, forma guerrera.

**POR 10 PESETAS**  
un corte de vestido, de lanas listadas, última moda, y se dan 10 varas doble ancho.

**POR 40 PESETAS**  
un abrigo forma vieta, de paño edredón, de gran abrigo y muy elegante, con mangas judía.

**POR 20 PESETAS**  
un elegante corte de vestido de cuadros y listas escocesas, a la novedad.

Hemos recibido en esta semana los últimos modelos y verdaderamente notabilidades en preciosos abrigos para señoras, hombres y niños. Rotondas forradas en pieles, trajes y sombreros enteramente nuevos, así como caprichos para regalos que no habrá en Madrid más que en LA ISLA DE CUBA.

**POR 4 PESETAS**  
un precioso faldón de baño para recién nacidos, de batista y buenos bordados.

**POR 40 PESETAS**  
una capa de paño superior con ricos embozos de terciopelo.

**POR 8 DUROS**  
un traje para hombre, de paños ingleses, bien hecho y con buenos forros.

**POR 75 PESETAS**  
un pardo para hombre, traído de Londres, corte elegante, y de paño superior con adornos de pieles naturales.

**POR 15 DUROS**  
un traje para hombre, de vicuña inglesa, corte elegante y distinguido.

**POR 6 PESETAS**  
un traje interior de pura lana inglesa, contra dolores de reuma y enfriamientos.

Veán ustedes las alfombras que nosotros vendemos y juzguen por los precios que tenemos fijados con unas diferencias que se observan a primera vista; y que, a pesar de ser de primera clase, cuestan menos.

**POR 3 RS. (colocados)**  
cordelillos y abacas ingleses, vara de ancho.

**POR 650 PESETAS**  
alfombras de moqueta para los plés de la cama.

**POR 6 PESETAS**  
una chaqueta Jersey, de punto inglés fino y de abrigo, con pelo por el revés.

**POR 10 PESETAS**  
un magnífico chal de lana dulce inglesa y gran tamaño, de ocho puntas.

**POR 55 PESETAS**  
un elegante abrigo largo, visita ó redingote, de los Estados Unidos, que abriga tanto como forrados de pieles, y con manga hebrea.

**POR 40 PESETAS**  
una rotunda larga de ottoman, forrada de ricas pieles, para abrigo de señora.

**POR 3 PESETAS**  
terciopelos peluches de rica seda en preciosos colores.

**POR 3 PESETAS**  
un buen corsé-coraza, bajo de cadera, con buenas ballenas.

**POR 3 PESETAS**  
un rico chaleco de Bayona, clase superior para hombres y señoras.

**POR 150 PESETAS**  
un rico pardo de paño Sedan, finísimo, forrado en ricas pieles nutria verdadera, sin teñir, para caballeros de todas tallas, los colores oscuros.

**POR 3 PESETAS**  
un tapete de yute con bonitos flecos y cenefas.

**POR 7 PESETAS**  
media docena de calcetines de lana inglesa, clase superior, para hombres.

**POR 5 PESETAS**  
media docena de toallas grandes con iniciales bordadas.

**POR 5 PESETAS**  
un juego de cortinas para salas y gabinetes, de dibujos elegantes. Tienen siete varas de largo.

**POR 6 PESETAS**  
los ricos terciopelos de alta lana, imitación a la que hace la fábrica de tapices.

**POR 2 PESETAS**  
alfombra moquetada de lana, sin mezcla de yute, para salas y gabinetes (colocada).

**POR 3 PESETAS**  
rica alfombra inglesa de la clase superior, dibujos preciosos y seda (colocada).

**POR 15 PESETAS**  
un traje de cachemir negro con 10 varas, doble ancho.

**POR 20 PESETAS**  
una bonita falda hecha, de vestir, con elegantes cogidos, plegados a la inglesa y de telas nuevas de París.

**POR 3 PESETAS**  
una falda para barros de paño, con volante, para abrigo.

**POR 40 PESETAS**  
un precioso traje en caja, medio hecho, con ricos bordados de seda sobre la misma tela y un bonito figurín.

**POR 8 PESETAS**  
un corte de bata para casa, de ricas franjas, con bonitos dibujos escoceses.

**POR 15 PESETAS**  
un juego de visillos, tela superior blanca, lisa ó con cenefas de color.

**POR 15 PESETAS**  
un juego de cortinas yute, con cenefas y flecos, clase muy doble para evitar el aire.

**POR 3 PESETAS**  
una sábana de una pieza, hecha, con jaretón, para cama cámara.

**POR 4 PESETAS**  
media docena de medidas largas sin costuras.

**POR 5 RS. (colocado)**  
felpas para alfombra, de preciosos dibujos vara de ancho.

**POR 150 PESETAS**  
preciosos yutes para cortinas y silleros, dibujos especiales, ancho doble.

**POR 3 PESETAS**  
rica alfombra inglesa de la clase superior, dibujos preciosos y seda (colocada).

**POR 2 PESETAS**  
alfombra moquetada de lana, sin mezcla de yute, para salas y gabinetes (colocada).

**POR 3 PESETAS**  
rica alfombra inglesa de la clase superior, dibujos preciosos y seda (colocada).

**POR 30 PESETAS**  
un abrigo redingote largo de ricas telas inglesas con manga judía.

**POR 40 PESETAS**  
un chal alfombrado, de ocho puntas, clase rica.

**POR 15 PESETAS**  
elegantes pardo para niños, adornados con rizos de seda ó lisos, modelos de Londres, acabados de terciopelo; tenemos para todas las edades.

**POR 50 PESETAS**  
un corte de vestido en gro negro, París, pura seda, de toda conformidad; damos 20 varas.

**POR 10 PESETAS**  
una capa de cachemir blanco, ricamente bordada, para niños recién nacidos.

## EXPOSICION DE BARCELONA Y PARIS

Se vende en 10.000 PESETAS la fórmula del aguardiente de Chinchón que ha sido premiado en la Exposición de Barcelona con MEDALLA DE PLATA, y en la Exposición de París con el GRAN DIPLOMA DE HONOR, único en España adquirido en esta Exposición: dirigirse a

VALENTÍN GALAN

Chinchón: calle Grande, núm. 7. — Madrid: Isabel la Católica, 4.

Como decía en sus anuncios, el mejor aguardiente del mundo, el de Chinchón; el mejor de Chinchón, el del cosechero Valentín Galán.

**DIEZ PREMIOS** en seis Exposiciones. El mejor vino de mesa tinto y blanco de 8 a 12 pesetas.

Esta casa tiene tres especialidades: Aguardiente Pi y Margall, vinos de mesa y blanco del 79.

**4-ISABEL LA CATOLICA-4**  
BODEGA DE CHINCHÓN

## GRAN FABRICA DE CALZADO

Recomendamos al público en general visite esta fábrica, en la que encontrará cuantas clases de calzado necesite, gusto en la construcción, magníficos materiales y grandes economías en los precios.

Esta casa ha establecido directa y exclusivamente

LA VENTA AL POR MENOR

por lo que éste se economiza seguramente un 25 por 100 en las clases buenas y corrientes y 50 por 100 en las especiales.

El calzado a la medida no aumenta el precio sobre el marcado en nuestros catálogos. Especialidad en calzado francés para señoras y niños y con suela de corcho, y de caza para caballeros.

ZAPATILLAS Y BOTAS SUIZAS

DESDE 1 PESETA HASTA 750

BOLSA, 16

PRECIO FIJO

ALCALA, 5  
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5  
ENTRESUELO

## GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALA, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la ropa y de fácil aplicación.

## EL PENINSULAR

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

23, CALLE DE TETUAN, 23

Entre las calles del Carmen y Preciados.

Única casa en Madrid que vende más barato y tiene mejores géneros que ninguna otra de su clase. Para dar salida a las muchas existencias de invierno, hemos puesto unos precios desconocidos hasta el día.

Fijarse bien y no comprar hasta enterarse de los precios de esta casa.

Trajes completos desde 20 pesetas en adelante.  
Chaquetas de vicuña, tricot y patén desde 15 id. id.  
Levititas de tricot y vicuña desde 20 id. id.  
Americanas en toda clase de géneros desde 10 id. id.  
Pantalones patén, géneros de mucha duración desde 6 idem idem.  
Chalecos de todas clases desde 2 id.  
Pardessus entretiempo, géneros superiores, desde 25 id. id.  
Saco-gabanes de mucho abrigo, desde 20 id. id.  
Rusos y kerrils, desde 30 pesetas.  
Inmenso surtido en capas, buenos paños y todo su vuelo desde 30 id. id.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

EL PENINSULAR

23, Tetuan, 23

Entre las calles del Carmen y Preciados

## LA PREVISION

Sociedad de seguros sobre la vida a prima fija domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social: CINCO MILLONES de pesetas

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida a prima fija el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que ama.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y a plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. Don Alfonso XII (q. a. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente a la muerte del inolvidable Monarca.

Delegación en

MONBOY dentista, Corredora de San Pablo, 21, contiguo al teatro Lara.

## RAMOS

Tapicería, muebles y colgaduras. Gran surtido a precios económicos, envío a provincias.—Prado, 4.

José Ucendo (sombrero)

ofrece su establecimiento con economía en los precios, sin perjudicar las buenas clases.

Sombreros hongos desde ocho a 15 pesetas.

Id. de copa 13, 15 y 18.  
Id. flexibles desde 6 pesetas.  
Por la plaza de Sto. Domingo

Tendones 3.

## ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA  
LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para nuestros interesados.

Pídanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo.

Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

Barrionuevo 7 y 9 entresuelos, MADRID

## GRAN ESTABLECIMIENTO

de COCHES DE LUJO

de Agustín Rivera

Se admiten abonos para toda clase de carruajes de lujo, en las mejores condiciones.

Se alquilan a diario y por meses.

Traviesa de la Ballesta 3  
(Teléfono 845)

## La salud de las familias

Para evitar las enfermedades que ocasionan los DULCES y otras golosinas que suelen regalarse, acudid con preferencia al

GRAN BAZAR DE LA UNION  
calle Mayor núm. 1.

donde hallaréis grandes surtidos de Lámparas, Arañas, Bronces y otros mil artículos para regalos.

De este modo regalaréis un objeto de utilidad a todas las familias, que recordará durante mucho tiempo el aprecio de un buen amigo.

## CAZADORES!

Nuevo y elegante surtido en escopetas de todos sistemas y clases, en efectos de caza y cartuchos cargados con pólvora española diamante de la acreditada fábrica la Manjoya, inglesas y alemanas.

PRECIOS SIN IGUAL

CABELLO

Cruz, 23. — Madrid